



Cinco personajes y una gran ciudad

Elizabeth Bishop, Manuel Puig, Rosa Chacel y Stefan Zweig, en sus aventuras en Río de Janeiro

:: SANTIAGO AIZARNA

Cinco personajes y un lugar. Un lugar que es una entidad ciudadana con todo lo que una gran ciudad como Río de Janeiro puede aportar como lugar de vida, de encuentros y desencuentros, de climas, de días. A poco de comenzar a escribir esta especie de crónica de viaje y de ensayo literario, la primera persona de esas cinco que enumeramos en bloque, es decir, el propio autor, Javier Montes (Madrid, 1976), nos describe, algo así como el plano de sus siguientes escarceos literarios: «El lugar/la idea del lugar: quien viaja y vive en los lugares sobre los que ha soñado y en cuya idea ha elegido creer se enfrenta al trabajo difícil de poner casa en la contradicción entre ambos. Puede que eso pase con todos los lugares. Quizá simplemente

el viaje, la lejanía de lo que llamamos casa, nos deja más vulnerables y dispuestos a apreciarla. En aquel Río yo sentí que era irresoluble y, más todavía, que esa irresolución me ataba justamente a la ciudad que la volvía material, palpable y caminable».

Esa primera impresión, tan personal, no queda fija a esa sola persona sino que se hace proyectiva; no se conforma con haberse prendido a un observador, a un pensador, sino que persigue otras figuras que se sabe o se supone que fueron heridas también por el mismo fenómeno: «A falta de conformarme con ella o resignarme al fatalismo empecé desde muy pronto, en Río y luego en España, a seguir la pista de quienes la habían sentido antes y dejado una huella escrita que podía rastrearse. Escritores de fuera que habían vivido en Río y lidiado, cada uno a su manera, con el contrasentido que plantea al viajero voluntario o al desterrado a la fuerza. A menudo, como me pasó a mí, unos y otros eran los mismos o camuflaban sus papeles según el humor o la hora del día».

Una vez llegado a este punto, a la opción refleja de una experiencia a

compartir, viene el acto de elección de esos heridos (da lo mismo ya malheridos que bienheridos) de esa ciudad: «Descubrí enseguida lo evidente: que hay tantos Ríos como personajes lo vivieron. El Río de placeres solitarios y rutinas tranquilas de Manuel Puig; el Río cutre y hostil en su indiferencia al que se enfrentó Rosa Chacel; el Río dolorosamente ajeno al fondo de las fotos del suicidio de Zweig; el Río glamuroso de los cincuenta, de las casas ultramodernas, las intrigas políticas y la bohemia dorada que conoció Elizabeth Bishop».

Figuran en el catálogo mental y memorial de cualquier buen lector los rastros literarios de las cuatro personas elegidas por Javier Montes para esta su crónica ensayística. La proyección comienza con Bishop: «¿Deberíamos habernos quedado en casa/dondequiera que eso sea?». Se lo pregunta Bishop en el verso que cierra su poema 'Cuestiones de viaje'. Apátrida a pensar suyo, llegó a Río para quince días y se quedó quince años.

Más que un hogar, encontró en Brasil un sitio desde el que preguntarse, una y otra vez, por lo que significa esa palabra.

Importa mucho mantener el cuarteto bien escogido para que dé su buen juego, y a ese quehacer destina el autor sus siguientes reflexiones. En otro poema Bishop habla de «mi proto-casa soñada, mi cripto-casa soñada». Y leyendo sobre su estancia y la de otros escritores en Brasil descubrí que todos, como yo mismo, habían tenido en Río esas dos sensaciones que en principio deberían excluirse. La de sentirse forasteros sin remedio, y la de encontrar en ella la casa soñada donde poder descansar, dar por terminada la búsqueda. Siempre estamos vol-

viendo a la casa del padre, dice Novalis. Y a lo mejor pensaba algo así Stefan Zweig cuando describió Petrópolis como una variante tropical del Salzburgo que tuvo que abandonar a la fuerza; o Puig cuando reconstruyó en su piso de Leblón una versión corregida de la casa y el cine que

marcaron su infancia; o Chacel cuando entrevió en una cabañita del Botánico de Río un lugar en el que cerrar la herida abierta del exilio; o Bishop cuando recién llegada escribió a sus amigos que se sentía «como si hubiese muerto e ido al Cielo sin merecerlo». Ninguna de esas ilusiones fue duradera: todo el mundo sabe que Zweig acabó suicidándose en ese mismo Brasil que por un momento le pareció puerto seguro. Y ni Puig ni Chacel ni Bishop encontraron en Río el paraíso terrestre que funcionase como meta de sus viajes y sus exilios, tan diferentes».

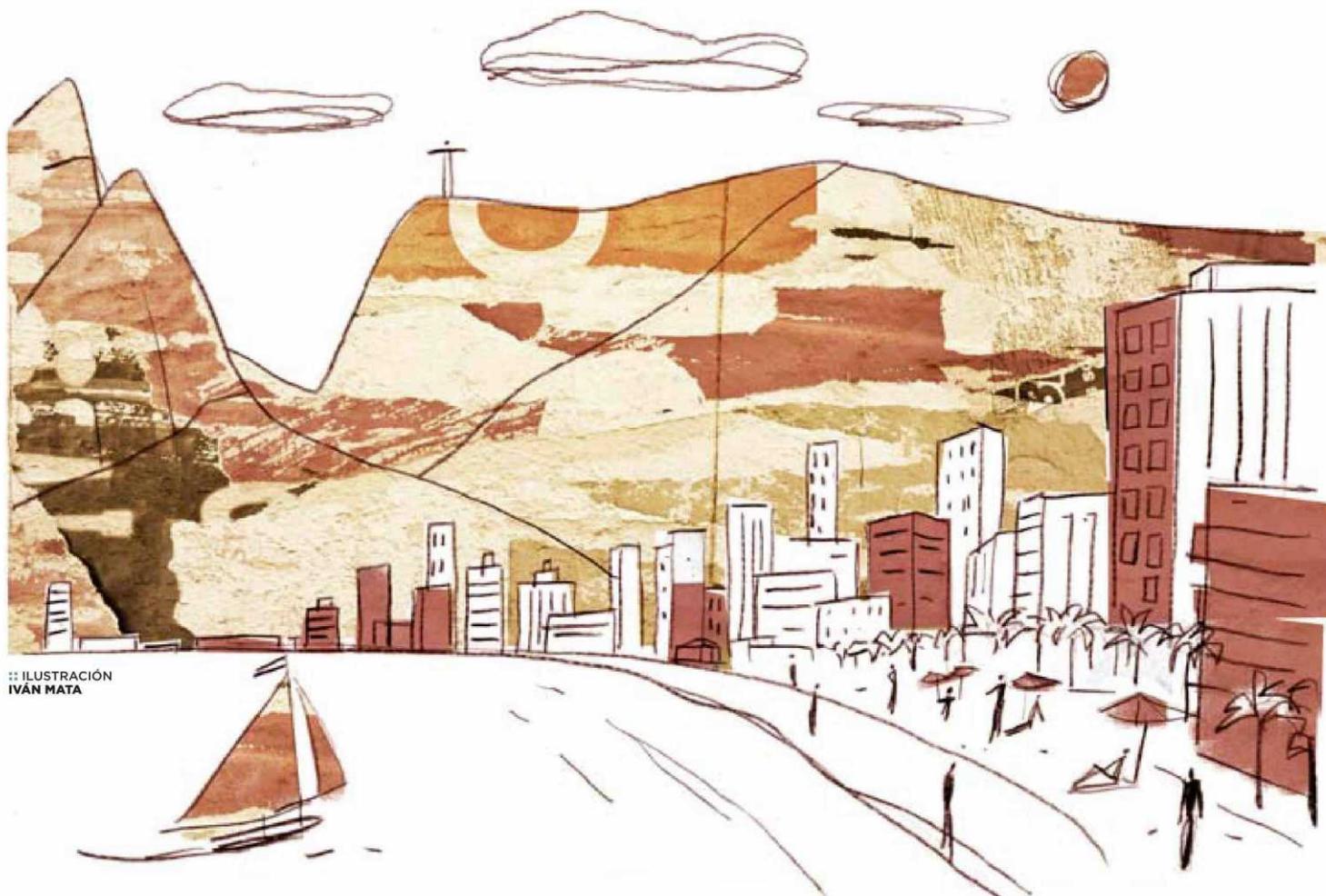
En todo caso, y centrándonos ahora en el comentario a este libro, lo que hay que dejar en claro es el gran acierto del autor al elegir el tema y los personajes y elaborar con todo ello una obra que satisface al lector tanto por los descubrimientos y reflejos de una ciudad como Río, como por aspectos de lo que el exilio supone, amén de las ideas que sostuvieron o mantuvieron esos personajes y se dieron cuenta al final, definitivamente, que erraron en sus ilusiones y proyectos.

Una gran obra sin duda que depara un singular placer, página tras página de entretenida lectura.



VARADOS EN RÍO

Autor: Javier Montes.
Género: Narrativa.
Editorial: Anagrama.
Páginas: 308.
Precio: 19,90 euros.



:: ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA